



«Masegosa, un lugar de privilegio...»

Miguel Romero Saiz¹



Este lugar es de la Tierra de Beteta. Pero está tan bien ubicado en la Serranía, camino del Señorío de Molina y al lado de la Guadalajara alta que bien pudiera ser conocido en otros tiempos por su gran riqueza en pastos y pinares negrales. Entre sus montes de los Almagreros, la Muela Pinilla, el monte Camarena de la Fuente de San Pedro y los pastos de la llamada Dehesa de Molinillos, compartida con la Cueva del Hierro, podemos encontrar parajes bellísimos, lugares en los que antaño, bien recorrieron los primeros repobladores aquí llegados, gentes del Alto Duero y del propio Señorío de Molina, asentados para buscar casa de pastoreo, dando luego origen a ese topónimo de Masegosa.

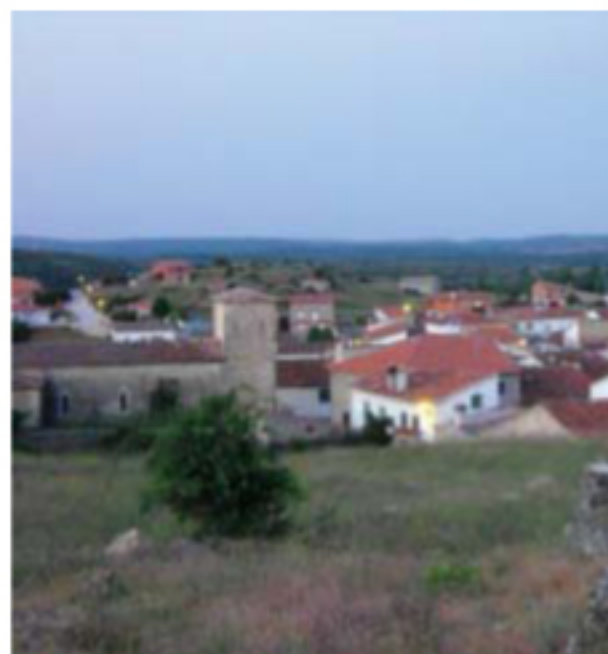
Sin alardear, cerca de las primeras aguas del Guadiela, que aquí nace, cruzando antes el Masegar, su afluente, nuestra mirada se puede perder en esa laguna Grande del Tobar, allí muy cerca, incrementando luego el caudal con ese río Cuervo que, gracias a un canal subterráneo proveniente del embalse de la Tosca morirá en ese Guadiela moruno.

Esta agua, sus recorridos por arriba y por abajo del suelo rocoso, abierto a la toba en gran parte, produce formaciones calcáreas subterráneas bellísimas, con grutas de estalactitas y estalagmitas, simas misteriosas como la llamada Cueva de los Griegos o adornos siderales en esa otra de los Mosquitos. Estoy seguro que por aquí, gentes de la Edad del Hierro anduvieron buscando asentamiento, tal vez luego aquellos primeros habitantes que, esclavos de los romanos, trabajaron la minería del hierro por allí cerca, crearon poblado seguro y serio en ese tiempo de 1190 cuando Masegosa ya aparece en el alfoz de la Tierra de Beteta y dependiente del Concejo de Cuenca. Los Albornoz, los Carrillo, el rey Alfonso XI con su Libro de la

«Masegosa, un lugar de privilegio...»

Montería, hablando de Belvalle, los montes de Masegosa y sus despoblados de Pinilla y Durón, en tiempos habitados por pastores de alto renombre, nos reconducen a un lugar de fuerte tradición y de recio carácter de sus gentes. Tal vez, más tarde también marqués de Ariza, aquel Almirante, quiso dejar bandera y algunas crónicas dicen que pudo señorear por estas tierras.

A finales del XVIII, la ermita de la Magdalena situada en Durón, casi arruinada en otro tiempo, se trasladaría a Masegosa para mantener su culto y regir, tal cual lo hacía la Mesta en el cuidado de su pastoreo y sus cañadas, a pesar de sus desavenencias con ese rigor en cuidar las acotaciones y veredas, cuando en 1625 el mandamiento real condena a los habitantes de Masegosa por «llevar más penas que el daño causado en las cinco cosas vedadas».



Da igual por donde vayas para disfrutar con el paisaje. De aquellos montes aludidos al principio o bien, por sendas desdibujadas que atraviesas el Carrascal y el Brezal, te conduce a unos recorridos donde la naturaleza le ha condicionado para bien, en senderismo, conociendo parajes y despoblados, tal cual el Rincón de la Casa, los Arenales, Cerrofrío, la Canaleja, Zarzuela, la Juan Cubierta y la Hoya del Hospital que luego tuvieron a bien cruzarse con las posesiones del propio Ayuntamiento de Cuenca, no sin antes, realizar cambio con el reconocido monte del Puntal.

El caserío se acurruca al lado de su parroquial, pequeña pero de buena hechura, dedicada a Santa Ana con ese precioso porche o pórtico cubierto en una bella portada con laterales cerrados y al frente, tres columnas de piedra cilíndrica, dóricas, con el plinto a nivel del suelo y en la clave de su entrada un escudo, curioso, puntiagudo y cortado con dos cuarteles, en uno las llaves de San Pedro y puente, y en el otro, dos flores de lis (el investigador joven debería buscar sentido a esas flores de lis, flores representativas de los Borbones franceses que en España iniciarían dinastía).

Dentro en el Presbiterio, ese arco con decoración gótico-isabelino le enaltece. Magnífico templo, por hechura y simetría, donde la arquitectura serrana religiosa comparte privilegio con el caserío.





Las tradiciones, seguras y mantenidas, en eso se esfuerzan sus habitantes que han dado forma a una Asociación interesante, publicando su excelente revista donde la cultura y las tradiciones abren ese recorrido por la historia y el pasado de sus gentes. Sus fiestas de octubre volcadas hacia la Virgen del Rosario reúnen a todos los naturales, viajeros y simpatizantes, conmemorando sus verbenas y procesiones en devoción popular y en diciembre, la «matazón», solemne revitalización de una de las costumbres más populares y, necesarias a la vez, que el costumbrismo popular ha requerido, con esa perfecta sincronía de lo antiguo y lo nuevo. Eso bien lo refrenda su Pregón de solera.

Por eso, aquí se hace cultura y eso dignifica el ambiente y el progreso, el mismo que busca las libertades para entender como desarrollar la tierra de sus antepasados que, en definitiva es la suya misma.

Yo me uno a esa labor y hago aquí Semblanza literaria, histórica y personal, de un pueblo que adulo porque me gusta y lo siento como emblema de nuestra Sierra.

¹ Miguel Romero Saiz es Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia.



Hidroeléctrica del Guadiela

C/. San Martín de Porres, s/n
Telfs.: 969 313 110 - 969 313 126
969 313 161 - 969 313 241

Puente de Vadillos (Cuenca)